

TREINTA DICIEMBRES TREINTA

El 24 de Marzo de 1976 en Argentina las FFAA, las corporaciones y desde luego la bendición cardenalicia unieron fuerzas para subvertir el orden constitucional. Los forajidos se hacen autodenominar como "Proceso de Reorganización Nacional".

Treinta años ininterrumpidos de vida democrática y aún así continua indeleble la huella. El ejército en las calles. El "Estado Mayor Conjunto", el país militarizado, inmerso en una crisis económica sin antecedente.

Hoy veo con claridad que se provocó la crisis económica para favorecer el golpe de Estado, para que impacte de forma brutal en el pueblo. No solo por la implementación de un plan sistemático para el secuestro, tortura y desaparición de personas. También es brutal la pérdida del poder adquisitivo en términos de salario, el aumento del desempleo, los costos de vida.

Brutal, también, la complicidad de "El Poder Judicial". Tal complicidad lo hace descarado. Considerando que el orden constitucional fue subvertido por el golpe de Estado y reemplazados los órganos de gobierno por las F.F.A.A.

Los acontecimientos ponen de manifiesto el contrastes entre aquella mujer en el ejercicio de la presidencia derrocada por el golpe de Estado. Y esta Presidenta que restituye y efectiviza los Derechos Humanos, Sociales, Culturales y Económicos de los argentinos.

Que todavía falta por hacer. No lo discuto. Pero no se le escapa a nadie, quiero creer, que en estos treinta años de vigencia constitucional y ejercicio democrá-

tico, la última década y en particular los últimos cinco años, representan el mayor avance alcanzado en materia de derechos, construyendo ciudadanía con la inclusión de nuevos derechos.

De modo contundente emerge, como siempre supimos, que los tres poderes -Legislativo, Ejecutivo y Judicial- conforman el Estado. Lo hacen por delegación del Pueblo de la Nación.

Treinta años ininterrumpidos de ejercicio democrático en la Argentina, dejan ver a las claras la madurez política y social que El Pueblo posee y ejerce con justicia y sabiduría. El balance es bueno. La peor de las democracias es preferible a cualquier dictadura.

En treinta años, y lo podemos asegurar, hemos atravesado dificultades,

afrontado traiciones y encausado crisis. Siempre en el marco de la ley y bajo el imperio de la constitución. Estos treinta años no son casuales. Antes bien es el compromiso y la responsabilidad que El Pueblo de la Nación asume, encarna y sostiene una y otra vez cada día.

Guerra absurda y trágica la de 1982 en las Islas Malvinas; guerra que peleó y sufrió El Pueblo. Ya está más que claro: "**Sólo El Pueblo salvará al Pueblo**".

El domingo 30 de octubre de 1983 después de siete años de dictadura se realizan las primeras elecciones, de las que sale electo Raúl Alfonsín; y el 10 de diciembre de 1983 asume la Presidencia de La Nación.

Treinta años en los que priorizamos los consensos, treinta años en los que todos y cada uno de los días que los componen, elegimos siempre la democracia como forma de gobierno, como modo de vida.

Ahora el desafío consiste en fortalecer los lazos sociales, la igualdad de derechos y las garantías laborales. Porque es en el trabajo que se forja la dignidad y es en democracia que la dignidad nos iguala y confraterniza en libertad.

Defender la democracia es que en cada acto de nuestras vidas no dejemos los ideales en la puerta de nuestras responsabilidades. Porque la democracia no es algo que nos lo entrega o brinda alguien. Es nuestra libertad de conciencia que respeta la libertad de conciencia del otro. Y en esos puentes que nos vinculan y comunican hacemos La Patria: Justa Libre y Soberana.

Ahora el desafío consiste en fortalecer los lazos sociales, la igualdad de derechos y las garantías laborales. Porque es en el trabajo que se forja la dignidad y es en democracia que la dignidad nos iguala y confraterniza en libertad.